

V. 8. *Imperiosius*... Epíteto muy significativo del mar.

V. 11. *Pontica pinus*... El antiguo reino del *Ponto* estaba situado en la costa meridional del *Ponto Euxino*, entre los antiguos reinos de Armenia, Capadocia, Galacia y Paflagonia, y comprendía por consiguiente toda la parte septentrional de la Natolia de hoy. Criábanse en aquel país excelentes maderas de construcción, y á esta circunstancia alude Horacio, cuando dice á la nave, «no confíes en la robustez y duración de la madera de que estás construida;» con lo cual parece querer decir á los romanos, «no confiéis en la firmeza que tuvo un día vuestro poder, en el prestigio que tuvieron un día vuestras instituciones.» El poeta añade, «este origen, esta nombradía son inútiles: el navegante tímido no funda su esperanza en las pinturas de la popa;» que es como si dijera, «la fama de vuestro nombre, los recuerdos de vuestra gloria son timbres estériles, que no pueden preservaros de los riesgos que os amenazan.»

V. 19. *Interfusa nitentes*... No se adivina á la verdad por qué Horacio aconseja á una nave, que no es sino el símbolo de la república romana, que huya de las *Ciclad*as. No se ve que circunstancia de la guerra civil se haya querido recordar con esta espresion, ó lo que es lo mismo, á que hecho real corresponda ó se refiera este consejo alegórico. Pero ¿será suficiente esta reflexion para tachar de incongruente la idea? ¿Sería imposible que en

ODE XV.

NEREI VATICINIUM.

Pastor cum traheret per freta navibus

Idæis Helenam perfidus hospitam,

diez y nueve siglos que han pasado desde que Horacio escribió esta pieza, se hubiese perdido el hilo que debía guiarnos en el conocimiento de sus alusiones? Y ¿cómo el consejo de huir de las *Ciclad*as sería aplicable tampoco á la nave que alejase de Italia á republicanos despechados? ¿A dónde se supondría que se encaminaban, para que se les hiciese atravesar el vasto archipiélago que separa el Asia de la Europa? ¿Sobre qué fundamento se daría al tal buque aquella ni otra dirección? Por lo demás, á las islas de aquel mar se dió el nombre de *Ciclad*as, porque se pretendía que formaban un círculo (*cyclos* en griego) al rededor de la isla de Delos, la mas considerable de todas ellas, por haber sido la patria de los dos mellizos, en quienes veneró la antigüedad al Sol y á la Luna, bajo los nombres de Apolo y de Diana. No dejaré de advertir que *interfusa nitentes Cycladas*, equivale á *æquora fusa inter nitentes Cycladas*. Todavía añadiré que el epíteto *nitentes* dado á aquellas islas, alude á los peñascos blanquecinos de que algunas de ellas están rodeadas, y que les dan cierto brillo desde lejos. Concluiré notando que el consejo dado á la nave de evitar las *brillantes ó deslumbradoras Ciclad*as, envolvía verosimilmente otro consejo á los romanos, de renunciar á las ilusiones que algunos conservaban de mantener una forma de gobierno, que no era ya apropiable á las necesidades de la época ni á la situación del país.

ODA XV.

PROFECIA DE NEREO.

Con su robada Helena,

Pérfido huésped en bajel idéo

Surca los mares. Súbito encadena

Poderoso Nereo

Ingrato celeres obruit otio

Ventos, ut caneret fera

Nereus fata. Malâ ducis avi domum, 5

Quam multo repetet Græcia milite,

Conjurata tuas rumpere nuptias,

Et regnum Priami vetus.

Eheu! quantus equis, quantus adest viris

Sudor! quanta moves funera Dardanæ 10

Genti! jam galeam Paleas et ægida,

Currusque et rabiem parat.

Nequicquam Veneris præsidio ferox,

Pectes cesariem, grataque feminis

Imbelli citharâ carmina divides: 15

Nequicquam thalamo graves

Hastas, et calami spicula Gnossii

Vitabis, strepitumque, et celerem sequi

Ajacem: tamen heu! serus adulteros

Crines pulvere collines. 20

Non Laertiadem, exitium tuæ

Gentis, non Pylum Nestora respicis?

Urgent impavidi te Salaminus

Teucer, te Sthenelus sciens

Pugnæ, sive opus est imperitare equis, 25

Non auriga piger. Merionem quoque

Los vientos desatados,

Y anuncia así al raptor sus tristes hados.

Con auspicios funestos

Llevas á esa muger, que Grecia toda

Requerirá con bélicos aprestos,

Pronta á romper tu boda,

Y resuelta en su encono

A hundir de Troya antigua el rico trono.

¡Ay! cuanto sudor, cuanto

Al héroe aguarda y al corcel valiente!

¡Cuánto acarreas de horfandad y llanto

A la dardania gente!

Ya morrion y escudo

Palas prepara, y carro y golpe rudo.

Tu cabellera airosa

En vano entonces trenzarás, fiado

En el favor de la ciprina diosa,

Y el canto afeminado,

Dó el deleite respira,

Entonarás al son de blanda lira.

En tu tálamo impuro

De Ajax en vano huirás agil embate,

Pica enhiesta, de Creta el arpon duro,

Y el tropel del combate;

Que tu adúltera frente

Polvo cubrirá al fin y sangre ardiente.

¿No ves como te acosa

Ulises, que tus huestes estermina?

¿Nestor y Merion, y en faz sañosa

Teucro el de Salamina?

Nosces. Ecce furit te rep̄irire atrox
 Tydides, melior patre:

Quem tu, cervus uti vallis in alterà
 Visum parte lupum, graminis immemor, 30
 Sublimi fugies mollis anhelitu,
 Non hoc pollicitus tuæ.

Iracunda diem proferet Ilio
 Matronisque Phrygum classis Achillei:
 Post certas hyemes uret Achaicus 35
 Ignis Iliacas domos.

NOTAS.

Torrencio aseguró haber visto un excelente y antiquísimo códice, en que se ponía á esta pieza el epigrafe *Ad Alexandrum Paridem, sub cujus personâ exponit imminentia bella*; y el dócto prelado añade: «*Nec malè sanè, ut præsentis odæ argumentum á superiori non multùm discrepet; utriusque nempe finis est, ut ab armis, malorum metu, discedatur.*» Así pues, en esta oda se vió ya de muy antiguo una alegoría, no menos elegante é ingeniosa que la contenida en la anterior; y á la verdad que tendria poco mérito la pieza, si en ella no hubiese querido Horacio mas que anunciar á Páris, por boca de Nereo, destinos cumplidos despues de mil doscientos años. Objeto mas alto debió proponerse el poeta, y es muy verosímil el que se le atribuyó, cuando se supuso que bajo el nombre de Páris quiso él designar á Marco Antonio. Este en efecto habia repudiado á Octavia, hermana de Augus-

Ya Estenelo te ostiga,
 Denodado guerrero, hábil auriga.
 He allí á Diomedes fiero,
 Vengar en tí anhelando el torpe robo;
 Mas de el huirás cual tímido cordero,
 Que columbrando al lobo,
 De pacer no se cuida.
 No así lo prometiste á tu querida.
 Aun treguas al estrago,
 Y al lamentar de las matronas pias,
 Dará de Aquiles el furor aciago;
 Mas correrán los dias,
 Y á Troya en fin el fuego
 Abrasará del irritado griego.

to, para casarse con Cleopatra, reina de Egipto; y su pasión, indigna de uno de los dos gefes del mundo, iba á empeñar una guerra, en que se disputaban intereses harto mas graves que los que doce siglos antes se habian disputado en los campos de Frigia. Antonio, dueño de todos los recursos del Oriente, no solo armó una escuadra formidable en el año de 722, sino que situándose con ella en las costas del Peloponeso, reunió en las mismas un grueso ejército, con el cual se proponia caer á la primavera siguiente sobre la Italia, y establecer allí el teatro de una guerra, que no debia concluir sino por el estermínio de uno ú otro de los contendientes. Nada era mas propio que el ejemplo de Páris para hacer conocer á Antonio toda la indignidad de su conducta. Fr. Luis de Leon imitó esta oda en su *Profecía del Tajo*.

V. 1. *Pastor... Páris*, hijo de Priamo, rey de Troya, fue uno de los muchos personajes que las tradiciones fabulosas supusieron milagrosamente preservados de la muerte

á que al nacer se les condenára. Priamo, sabiendo por un oráculo que el niño de que estaba en cinta su muger Hécula, causaría un día la ruina de su patria, le entregó apenas nacido, á un esclavo para que le matase; y este, no resolviéndose á cometer por su mano tal erimen, se contentó con abandonar al niño en el monte Ida. Allí le recogieron unos pastores, en cuya profesion ú oficio mostró mas tarde el jóven expósito mucho valor y pujanza contra las fieras, y mucha equidad y prudencia en la decision de las cuestiones que se suscitaban entre sus compañeros. La reputacion que adquirió en calidad de árbitro de sus desavenencias, llegó á punto, que disputando Venus, Juno y Minerva sobre la adjudicacion de la manzana de oro, lanzada por la Discordia en la boda de Tetis, y de que hablé en la nota al verso 14 de la oda octava, le eligieron por juez, y fueron al monte Ida á solicitar su fallo. Diólo *Páris* en favor de Venus, y de resultas quedaron Juno y Minerva ofendidas, y resueltas á vengar en la primera ocasion la ofensa hecha á su hermosura. Entretanto el jóven pastor concurrió á un torneo que se celebraba en Troya, y habiendo vencido en él á los mas valientes hijos de Priamo, su hermana Casandra adivinó quien era, é hizo que le reconociese su padre. En breve le confió este el mando de una escuadra, destinada á sacar á Hesione, hermana del monarca troyano, de manos de su marido Telamon, rey de Salamina, que no la trataba con los miramientos debidos á su clase. En vez de libertar á su oprimida tia, *Páris* se dirigió á Esparta, donde sedujo á Helena, la mas hermosa muger de su tiempo, y de quien Venus, por premio de la manzana que le adjudicára en el Ida, le habia prometido la mano y el amor. Robóla *Páris*, y se la llevó á Troya, dando con esto ocasion á la guerra que concluyó con el estermio de aquella poderosa ciudad. Durante ella dió *Páris* muestras repetidas de valor por espacio de nueve años, al cabo de los cuales le mató Filoctetes con una flecha envenenada. No concluiré esta nota sin añadir, que un docto comentador de Horacio encontró en la perfrasis de *el pastor pérfido*, con que el poeta designa aqui á *Páris*, un punto de contacto con Antonio, que á la sazón era uno de

los sacerdotes de Pan, *Dios de los pastores*. Véase la segunda nota del verso siguiente.

V. 2. *Idæis... Naves ideas*, puede equivaler á *naves troyanas*, aludiendo á las de la escuadra con que habia arribado *Páris* á las costas de Grecia, ó á *naves hechas con maderas del monte Ida*, donde se criaban escelentes, en razon de lo abundante que era de aguas. Ademas del *Ida* troyano, célebre por el juicio de *Páris*, y por el robo de Ganimedes, habia en la isla de Creta, (hoy Candia) otro monte del mismo nombre, no menos célebre por otras aventuras mitológicas, de que ya tendré ocasion de hablar.

Helenam... Helena nació, segun los mitólogos, de uno de los huevos de Leda, de que hablé en las notas al verso segundo de la oda tercera, aunque, como alli dije, varian las tradiciones sobre el modo con que en dichos huevos se repartieron los cuatro gemelos. Los que creyeron que Castor y Polux salieron de uno, y de otro *Helena* y Clitemnestra, supusieron que Leda estaba en cinta de las dos hembras, cuando Júpiter la hizo madre de los dos varones, por lo cual se suelen designar aquellas con el epiteto de *Tyndarides*, es decir, *hijas de Tindaro*, marido de Leda; y bajo de este concepto las consideraré yo, refiriéndome por lo que toca á sus hermanos, á lo que dije en la nota citada. *Helena*, dotada de una hermosura prodigiosa, fué á la edad de diez años robada por Teseo, y trasladada á Atenas, de donde á poco la sacó el valor de sus hermanos. No volvió ella sin embargo á la corte de su padre, sino para esponerle á sérios compromisos con todos los soberanos del continente y de las islas de Grecia, que aspiraban á la mano de la hermosa jóven. Logróse al fin transigirlos, obligándolos bajo juramento á respetar la eleccion que ella hiciese, y á armarse si era necesario, para sostener los derechos del elegido. La princesa se decidió en favor de Menelao, hermano de Agamenon rey de Argos, y fué feliz con él, hasta que llegado *Páris* á Esparta, y alojado en su palacio, se pusieron ambos de acuerdo, y se marcharon juntos á Troya. En conformidad del juramento con que se habian ligado los aspirantes á su mano, los convocó al punto Menelao para

que le ayudasen á recobrar su robada consorte, y en efecto se armaron todos, y bajo el mando del rey de Argos, hermano del esposo ofendido, se embarcaron para las playas de la Tróada. Cuando pasados muchos años de guerra, pereció París á manos de uno de los príncipes griegos, *Helena*, como si quisiese ratificar á la vista de todos ellos, la antigua ofensa hecha á su primer esposo, y avivar de nuevo los ya amortiguados brios de sus vengadores, no titubeó en subir al tálamo de Deifobo, hermano de su recién sacrificado galán. Pero ni este ni el anterior agravio impidieron que tomada la ciudad, corriese *Helena* en busca de Menelao, ni que él, acogiéndola con gran benevolencia, la llevase á Esparta, donde vivieron ambos en la mas perfecta inteligencia hasta la muerte del excesivamente indulgente esposo. Verificada ésta, *Helena* huyó de Laconia, y en la isla de Rodas, donde se refugió, pereció *ahogada por las Furias*, lo que verosimilmente quiso decir, *sofocada por sus remordimientos*. No debo dejar de observar que entre las tradiciones mitológicas sobre las aventuras de *Helena*, hay algunas segun las cuales jamás estuvo en Troya aquella princesa, ni incurrió en ninguna de las faltas que le atribuyó la opinion mas general. Herodoto afirma que *Helena* fué arrebatada á su pesar de los brazos de su marido, y que arribando á Egipto el bajel en que la conducia su raptor, la retuvo allí el rey Proteo, y la devolvió despues á Menelao. El mismo historiador asegura que Homero no ignoraba estos hechos, pero que habia prescindido de ellos en la Iliada, por el deseo de no disgustar á los vencedores de Troya, á quienes habria presentado como gentes sin conciencia, si los supusiese obstinados en la destruccion de la ciudad, cuando estaban seguros de no hallarse dentro de ella la muger que reclamaban. Platon y Eurípides mostraron creer el hecho citado por Herodoto, y á no ser cierto, no se concebiria porque se privó de la vista al poeta Estesicoro, en pena de haber hablado mal de *Helena*, ni porque erigieron templos á esta princesa los rodios y los espartanos, que mejor que ninguna otra de las naciones griegas, debian conocer y calificar su conducta. Esta diversidad de tradiciones sobre

uno de los acontecimientos mas memorables de la antigüedad, prueba que es necesario leer con desconfianza los escritos en que están consignadas, y usar de mucha circunspeccion para calificarlas.

Hospitam... Como si dijera *su patrona*, pues como he dicho antes, el príncipe troyano estuvo alojado en el palacio del monarca lacedemonio.

V. 3. *Ingrato obruit otio...* *Abrumó con ocio ingrato*, dice el poeta, por *condenó á reposo forzado*, ú *obligó á estarse quietos*. Importa fijar la atencion sobre estas locuciones, porque ellas establecen la diferencia de índole de las lenguas. El epíteto *celeris*, dado á los vientos, es aqui muy oportuno, por la razon que señalé en la nota al verso noveno de la oda duodécima.

V. 5. *Nereus...* Algunos intérpretes notaron sobre este lugar, que no era atribucion de *Nereo* contener ó encadenar los vientos; pero haciendo esta observacion, mostraron no haber conocido la intencion del poeta. *Nereo* era, segun la fábula, un dios marino, hijo de la *Tierra* y del *Mar*, es decir, un ser simbólico, como la mayor parte de los que personificaban los grandes fenómenos de la creacion. Se le supuso dotado del don de profecia, y en esta calidad tenia el poder de imponer silencio para que fuesen oidas sus predicciones, y de encadenar por consiguiente los vientos, al anunciar sus destinos á un mortal que atravesaba los dominios del dios. La circunstancia de ser *Nereo* un adivino ó un profeta, confirma la opinion de los que calificaron esta pieza de alegórica, pues no era menester en verdad conocer lo futuro, para anunciar á París destinos ya cumplidos despues de mucho tiempo. Por esto la *profecia del Tajo*, aunque rica y elegante en la forma, es en el fondo una pobre imitacion, pues ni nuestras costumbres permiten, como las antiguas, hacer de un rio una persona, ni aun permitiéndolo, se podria dotarle de un espíritu profético, que los hábitos de nuestra sociedad harian mirar como imposible y aun absurdo.

Malá avi... Dije en la nota al verso veinte y siete de la oda sétima que uno de los medios con que, antes de acometer una empresa importante, exploraban los antiguos

la voluntad del cielo sobre su éxito, era consultar el vuelo de los pájaros. Así, *malá avi* queria decir, con *mal aguero*, con *siniestros auspicios*. Nosotros que no participamos de aquella supersticiosa creencia, podemos decir *en mal punto*, ó *en mala hora*, pues aun para los antiguos mismos, era *mala hora* aquella en que los auspicios se declaraban siniestros.

V. 7. *Conjurata... rumpere...* Obsérvese el ensanche que daba á los poetas antiguos la índole de su lengua. La latina permitia á Horacio hacer comun el verbo *rumpere*, á *tuas nuptias* y á *regnum Priami*. Nosotros no podemos esplicarnos así; podemos decir *romper* ó desbaratar una boda, pero no *romper* un reino.

V. 8. *Regnum Priami vetus...* En las notas á la oda décima dije que Priamo fué el último rey de Troya. Esta ciudad, situada un poco mas abajo de la confluencia del Escamandro y del Simois, fué fundada por *Dárdano*, primer rey de aquel territorio, y tomó el nombre de *Troya*, de uno de sus sucesores llamado *Tros*, que lo dió igualmente á la comarca entera, designada con la denominacion de *Tróada*. Horacio da aqui á la monarquía de Priamo el epíteto de *antigua*, ó porque entre su fundacion y su ruina mediaron tres ó cuatro siglos, ó porque habian corrido mas de quince desde Dárdano hasta la época en que Horacio escribia. Las ruinas de la antigua capital de la Tróada se ven todavia hoy cerca de la aldea turca de *Bounarbachi* en la Natolia.

V. 9. *Eheu! quantus equis...* Fr. Luis de Leon dijo en su profecía del Tajo:

¡Ay! ¡cuanto de fatiga,
¡Ay! ¡cuanto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y á caballos juntamente!

Este último verso es poco digno de tan hermosa composicion.

V. 10 y 11. *Dardanæ genti...* Antes de *Tros*, Troya se llamaba *Dardania*, de *Dárdano* su fundador.

V. 11. *Egida...* De la palabra griega *egis* (cabra) tomó originariamente el nombre de *egida*, una coraza cubierta con la piel de aquel animal, y de que se armaban los dioses cuando tenian necesidad de combatir. Despues el nombre de *egida*, antes comun á las corazas de los dioses (pues las de los hombres se llamaban lorigas) se limitó á la coraza de Palas ó Minerva, y aun se extendió á su escudo, al cual atribuyó la fábula poderosos encantos. En gran parte procedian estos de la cabeza de Medusa, que se habia grabado sobre el mismo escudo, y de la cual tendré ocasion de hablar.

V. 12. *Currusque...* Este verso es muy hermoso. *Currus rabiem* tiene una armonia imitativa, doblemente digna de ser observada, porque el ruido de los carros y la rabia de una persona, aunque cosas tan diferentes, se imitan por lo comun con el conflicto de las *rr*. El poeta ha juntado aqui con mucho arte *rabia y carros*, que rara vez pueden unirse, para ayudar á las ideas con los sonidos.

V. 13. *Veneris præsidio...* El jesuita Sanadon, que desenvolviendo la alegoria de la pieza, fue aplicando á Marco Antonio todo lo que el profeta marino anunciaba á París, observó sobre este lugar que la corte de Cleopatra era singularmente afeminada y voluptuosa, y que el galán ó marido de aquella reina no era el que menos se distinguia por excesos de esta clase. Venus significaba aqui perfectamente á Cleopatra. La lira con que en vano, segun el adivino, procuraria consolarse París, suministra otro punto de comparacion al docto comentador, que recuerda la afecion que Antonio tenia á aquel instrumento, con el cual, en la época que aqui se recuerda, escandalizó durante una larga temporada á los habitantes de Samos y de Atenas, mientras que, segun la juiciosa y sentida observacion de Plutarco, estaba en consternacion el universo.

V. 17. *Calami Cnossii...* *Cnoso*, ciudad importante de la antigua Creta, fundada por Minos II, y su corte durante algun tiempo, estaba situada á treinta y seis leguas de otra ciudad llamada *Cidonia*, con cuyo territorio mantienen todavia hoy algunos puertos del mediterráneo vastas relaciones, alimentadas por las grandes cosechas de

aceite de la *Canca*. En el territorio de *Cnoso*, de que se ven aun las ruinas en *Cinosa*, se criaban unas cañas gruesas, que al mismo tiempo que mucho canto, tenían poco peso, y que servían de lanzas, sin otro trabajo que el de echarles las puntas ó lengüetas.

V. 19. *Ajacem...* Hubo en el sitio de Troya dos personajes célebres de este nombre; el primero fue hijo de *Telamon*, rey de Salamina, y pasaba por el mas valiente de los griegos despues de Aquiles. Cuando despues de la muerte de este héroe, se trató de adjudicar sus armas, obtuvo Ulises la preferencia sobre *Ajax*, que se mató de desesperacion. El otro *Ajax*, fue hijo de *Oileo*, rey de los locrios, y uno de los mas diestros flecheros, y de los mas ágiles corredores del campo griego. Su destreza y su pujanza le hizo insolente hasta el punto de atentar contra el pudor de la célebre profetisa Casandra, en vano refugiada durante el saqueo de la ciudad, en el templo de Minerva. Huyendo del castigo que se iba á imponer á su sacrilegio, se embarcó, y en el mar le persiguió Minerva irritada, que con el rayo de su padre echó á pique la nave en que el impío se escapaba. Todavía forcejó él con las olas por algun tiempo, y aun llegó á tomar tierra en un escollo; pero audaces jactancias irritaron contra él á Neptuno, que le hizo perecer, hundiendo con su tridente la roca sobre que se refugiára.

V. 21. *Laertiadem...* *Ulises*, de quien ya he hablado en mas de una ocasion, era hijo de *Laertes*.

V. 22. *Pylum Nestora...* Hubo muchas ciudades del nombre de *Pilos*, y en el lugar de una de ellas existe hoy la de *Navarino*, que tanta celebridad ha adquirido en nuestros dias. La de que aquí se trata, fue la que se llamó *Trifilia*, por estar situada en un territorio de este nombre, que hacia parte de la Elida, á la cual pertenecian asimismo las importantes ciudades de Olimpia, Pisa y Elis. A tres leguas de esta última habia otra *Pilos*, llamada *Eliaca*, que se ha confundido algunas veces con la anterior, sobre que reinó *Nestor*. Este príncipe, el mas anciano de todos los que fueron á la guerra de Troya, mandó allí la division mesenia, y se distinguió, mas que

por su valor, por su prudencia, su piedad, su justicia, y por todas las virtudes en fin que pueden adornar á un mortal. Asi decia Agamenon que con diez hombres como él, tendria bastante para desplomar los muros de Troya. Hundidos al fin, *Nestor* volvió á su pais, donde aun vivió tanto tiempo, que se supuso haber durado su vida tres edades de hombre, ó sea tres generaciones. Por término medio se reputaba de treinta años la duracion de cada una de ellas, y de noventa debió ser por consiguiénte la del monarca de *Pilos*. Algunos autores, llamando sin duda siglo al periodo de una generacion, dieron á *Nestor* tres siglos de existencia. Como quiera que sea, los antiguos para desear á uno larga vida, le deseaban los años de *Nestor*.

V. 23. *Urgent...* Todo es hermoso en este cuarteto y el siguiente. *Respicias*, *urgent*, *furit* están indicando el movimiento que el poeta parece haber querido comunicar á sus imágenes. Tambien Fr. Luis de Leon derramó en algunas de las estancias de su profecia del Tajo este mismo espíritu de vida, que es el sello de las producciones de los grandes ingenios. Hé aqui una de estas estancias.

Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

Ademas merecen notarse en esta oda el *quantus adest sudor*, el *adulteros crines*, y muchas otras espresiones enérgicas de que abunda. Este vigor de espresion, si bien no aparece con igual profusion en todas sus piezas, forma sin embargo el carácter del estilo de Horacio.

V. 23 y 24. *Salaminius Teucer*. Teucro, de quien habló en las notas á la oda sétima, se distinguió mucho en el sitio de Troya.

V. 24. *Sthenelus...* Hijo de Capaneo y Evadne, y uno de los príncipes griegos reunidos contra la capital de la Frigia; era tan valiente guerrero como fuerte domador de

caballos, y diestro conductor de carros de guerra. De Merion, y de Diómedes, hijo de Tideo, hablé ya en las notas á la oda sesta.

V. 31. *Sublimi anhelitu...* En todo Galeno decia Escálgero que no habia encontrado lo que era *sublimis anhelitus*. Es la respiracion sobreexcitada por el cansancio.

V. 33. *Iracunda classis...* Esta espresion es muy feliz. Sabido es que Aquiles, irritado contra Agamenon, se retiró á sus naves, y se negó á combatir, hasta que el deseo de vengar la muerte de Patroclo le hizo olvidar su resentimiento.

ODE XVI.

PALINODIA.

O matre pulchrâ filia pulchrior,
Quem criminosis cumque voles modum
Pones iambis, sive flammâ,
Sive mari libet Adriano.

Non Dindymene, non adytis quatit 5

Mentem sacerdotum incola Pythius,

Non Liber æquè, non acuta

Sic germinant Corybantes æra,

Tristes ut iræ; quas neque Noricus

Deterret ensis, nec mare naufragum, 10

Nec sævus ignis, nec tremendo

Jupiter ipse ruens tamultu.

V. 35. *Achaicus ignis...* *Acaya* era el nombre que se daba á un liston de tierra sobre el golfo de Corinto, desde el istmo hácia el norte de la península. Este territorio, que corespone á lo que se llama hoy la parte septentrional de la Morea, tuvo en lo antiguo varios nombres, y al fin el de *Acaya*, derivado de *Acheo*, nieto de *Helen*, que allí se estableció. La *Acaya* fue en la historia griega teatro de tan importantes acontecimientos, que no es extraño que Horacio emplease su nombre para designar la Grecia toda.

ODA XVI.

LA RETRACTACION.

Calma tu enojo ciego,
Hija, mas que tu hermosa madre, hermosa;
Mi sátira injuriosa
El mar la trague, ó la consuma el fuego.
Que no asi agitar suele
Apolo á la furiosa Pitonisa,
Ni á su sacerdotisa
En las grutas de Dindimo, Cibele,
Ni aquel que Baco inspira,
Tal se enagena, ni el timbal sonante
Hiriendo el Coribante,
Como el hombre agitado de la ira.
Que no le aterra espada,
Fuego cruel ni ponto enbravecido,
Ni con terrible ruido
De hosca nube centella desgajada.